



25 de Abril de 2015, 50 aniversario de Cáritas Diocesana,  
S. I. Concatedral de S. Nicolás, Alicante

Queridos hermanos:

En este cuarto domingo de Pascua, -Jornada de Oración por las Vocaciones- el Evangelio (Jn 10, 11-18), nos ofrece, no un relato de los encuentros de Jesús Resucitado con sus discípulos, sino una afirmación en la que Jesús se llama a sí mismo Buen Pastor, porque arriesga por nosotros, nos conoce, y por nosotros da la vida.

Sin duda esta imagen –la de Jesús Buen Pastor- ha marcado mucho, a lo largo de la historia de la Iglesia, la visión a cerca de Jesús, de su entrega y de su relación con nosotros; así como ha marcado la visión de lo que deben ser quienes le representan en medio de su pueblo.

Jesús Buen Pastor inculca, desde su ejemplo, desde la entrega y donación de su vida, que nosotros también hagamos de nuestro vivir una continua donación, un servicio permanente a quienes nos rodean, a quienes nos han sido confiados. Su amor y servicio es el referente esencial que ilumina el hacer de nuestras vidas.

Así lo entendió y vivió la Iglesia desde su origen, desde Pentecostés, así nos lo testimonia el libro de los Hechos, y así nos lo dicen las cartas apostólicas. En ese contexto tan adecuado, hoy celebramos con gratitud y alegría los 50 años de Cáritas diocesana de Orihuela-Alicante: porque tal día como hoy, el 25 de Abril de 1965 el entonces Sr. Obispo de nuestra Diócesis, Mons. D. Pablo

Barrachina y Esteban constituía Cáritas como una entidad propia e independiente de la Acción Católica, de la que nació.

Celebramos, pues, una andadura de 50 años, materializados en etapas, densas y bien diferenciadas; así, una etapa, la de los años 60, se vio muy marcada por grandes proyectos urbanos: colegios, guarderías, cantinas e incluso bloques de viviendas. Con una incidencia especial en la capital de la Provincia, en una primera y fuerte implantación cuajada de iniciativas, por lo demás, para recabar ayudas.

A partir de los años 70, en una etapa posterior, Cáritas deberá enfrentarse a los desafíos derivados de su expansión y necesidad de formación de sus miembros. Las iniciativas de Cáritas durante los años anteriores han sido tan importantes y han beneficiado a tanta gente, que cada vez son más parroquias las que se adhieren desde las distintas poblaciones de la Diócesis. Los nuevos centros y los nuevos miembros de Cáritas requieren conjunción y formación para ejercer la caridad de la forma en la que Cáritas lo hace. Ante la nueva situación, Cáritas comienza una importante y fuerte tarea de información y formación para aunar los trabajos de todos y que sean en la misma dirección.

Desde aquellos años de expansión e implantación, en etapas sucesivas hasta ahora, Cáritas ha seguido apostando por la formación de sus voluntarios, utilizando con cuidado sus recursos, obtenidos desde la donación de instituciones, empresas y colectivos, y, sobre todo, desde la aportación de los fieles en las parroquias y comunidades de nuestra Diócesis, siempre para ayudar a los más necesitados y poniendo en marcha diferentes proyectos que tratan de afrontar los nuevos desafíos a los que nuestra sociedad se ha tenido que ir enfrentando a lo largo de estos 50 años, como la desbordante inmigración, el aumento de la drogadicción, la violencia doméstica, la propagación del SIDA, o las serias secuelas de la crisis económica, especialmente el paro insoportable.

Actualmente, Cáritas trabaja con la asistencia primaria (alimentos, medicinas, material escolar, comedor, agua, luz,...), con la formación de sus beneficiarios (talleres de cocina, costura, alfabetización, apoyo escolar,...) y el acompañamiento y ayuda en las más variadas situaciones. Tiene proyectos con los últimos de los últimos, como son los enfermos de SIDA (en Alicante con la casa “Véritas” y pisos), los “sin techo” (con albergues en Orihuela y Elche). También hay iniciativas para el empleo, como el proyecto Gema (reciclaje de chatarras y escombrerías), Isla y Tabita (tiendas de ropa de segunda mano), mediación laboral, huertos urbanos,... Una gran labor de Cáritas (imposible de resumir en sus 50 años y en la actualidad), que se hace, eminentemente, desde las parroquias, lugar muy natural para ejercer la caridad la Iglesia. Esto, además, permite una extensa red, que hace posible y real la acogida, la atención, la cercanía.

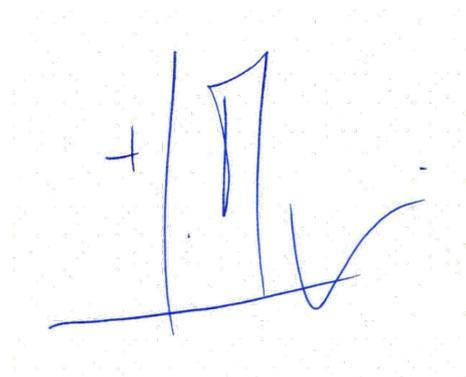
Especialmente hoy, no sólo no podemos dejar de recordar tanta labor y entrega durante 50 años, sino que no podemos dejar de agradecer ante Dios el servicio de Cáritas y de quienes lo han hecho y lo hacen posible. Desde los obispos, sacerdotes y diáconos, así como las personas consagradas y las instituciones que apoyan, hasta sobre todo: los voluntarios –esenciales-, directivos y contratados, por su atención a las personas, creación y realización de proyectos y gestión de recursos. Tras ellos, están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su preocupación e interés, con su oración y su aportación de socios y donantes.

A pesar de las dificultades del momento, de las demandas cada día mayores que tanta gente en necesidad presenta, os pido a todos que continuéis con vuestra entrega y en el esfuerzo por superar la situación, manteniendo viva la identidad eclesial de Cáritas y la esperanza.

La caridad nos urge y hay que vivirla no sólo en las relaciones cotidianas – familia, parroquia, amistades o pequeños grupos, trabajo...- sino también en las

macro-relaciones –sociales, económicas y políticas- donde hay que implicarse, pues se juega el futuro. Es preciso que seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo y lo hagamos como una opción desde la fe cristiana que posibilite y fortalezca nuestra identidad católica en el servicio a los hermanos, en tiempos de desorientación y de múltiples necesidades. Pensemos en procesos que abran horizontes nuevos y acciones significativas que hagan patente la presencia ya entre nosotros del Reino de Dios que se consumará en la vida eterna (Cfr. Vaticano II, GS, 39).

Que esta Eucaristía sea un canto de gratitud ante el Señor, por todo el bien que Él nos ha hecho en estos 50 años de Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante, por medio de tantos hombres y mujeres buenos que han hecho posible y hacen posible hoy el testimonio de compromiso, amor y servicio que es Cáritas. Que sigamos todos, que siga Cáritas con la luz encendida de la ilusión por seguir lo bueno y abrir caminos que ayuden a crear y esperar en medio de crisis y grandes sufrimientos y necesidades. Que Santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy siempre, de modo que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres. Así sea.

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'J. Murgui Soriano', written over a faint, dotted grid background.

✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante